

## **ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA POLÍTICA LOCAL EN MI CIUDAD**

Los ciudadanos de Leganés están preocupados por los acontecimientos que vienen sucediéndose en nuestro municipio desde hace unos meses. Nunca creían que la derecha pudiera acceder a la alcaldía, como así sucedió, ya que la suma de los votos de la izquierda -aunque en cada convocatoria electoral aquella iba recortando distancia- siempre ha superado a los votos de la derecha. Están, de igual modo, preocupados por las actitudes y comportamientos que está teniendo la coalición de gobierno PSOE-IU ante el quehacer diario en la política municipal.

Este acercamiento de la derecha local al volumen de votos que obtiene la izquierda se ha ido produciendo paulatinamente desde las primeras elecciones municipales democráticas en 1979.

Y ello tiene una lectura política, social, cultural y electoral. La lectura política hay que realizarla teniendo en cuenta que las aspiraciones de los españoles, a la salida de la dictadura, eran de cambio y de libertad. No hay más que ver la historia electoral de esta ciudad para comprobar como los ciudadanos apoyaron a los partidos de izquierdas, sobre todo a un PSOE hegemónico hasta 1995, porque con sus políticas municipales cambiaron la faz del municipio.

El desencanto, del que tantas páginas se escribieron en la década de los noventa, fue otra variable política que influyó para que los ciudadanos fueran percibiendo que algo no iba bien y lo demostraban con tasas de participación electoral cada vez menores. Un desencanto que fue propiciado por las políticas económicas y sociales que el PSOE llevó a cabo en los 14 años que estuvo en el Gobierno de la Nación.

Pero el desencanto fue total cuando fueron descubriéndose la multitud de casos de corrupción de personas pertenecientes al Gobierno socialista y de su entorno. De hecho en las elecciones municipales de 1995, el PSOE fue la tercera fuerza política en muchas de las secciones electorales de nuestra

ciudad, incluso en algunas de ellas superado por los resultados de IU de Leganés.

La lectura social que hacemos de la actual situación viene de lejos. Hay que remontarse a la década de los años ochenta cuando en la incorporación de personal laboral a los Ayuntamientos primaba el carné de los partidos de izquierda por encima de las aptitudes de los futuros empleados públicos. Así los Ayuntamientos fueron cargándose de una rémora de plantilla que, en algunos casos, no tenía los mínimos conocimientos profesionales para desempeñar las funciones que les fueron encomendadas.

Fruto de este desajuste profesional y de la errónea política de personal llevada a cabo por los diferentes concejales de recursos humanos que ha tenido el Ayuntamiento de Leganés y el no ejercer la autoridad ante la actitud de determinados empleados públicos –minoritarios, pero que eran y son el espejo en el que los ciudadanos observan la figura de los trabajadores municipales-, junto con una política salarial que en nada correspondía con las funciones y productividad requerida para el desempeño de sus quehaceres, llevaron a la equivocada decisión de las privatizaciones de servicios públicos.

La lectura electoral de todo ello ha sido la pérdida de apoyos ciudadanos en cada convocatoria electoral. Es verdad que un volumen importante de estos apoyos electorales, que se dan en el ámbito municipal, se fija en las realizaciones o actitudes que se observan en los partidos en el ámbito estatal; pero un cuarenta por ciento, aproximadamente, del voto municipal tiene que ver con las políticas locales que desarrollan los diversos partidos con representación institucional en el ámbito de Leganés.

Pero lo que nos sorprendió fue que la derecha estuviera 21 días en el gobierno de la ciudad por las ansias de poder de IU de Leganés que, lejos de sopesar la responsabilidad que tenía en esos momentos, lanzó un órdago que le va a resultar caro en las próximas convocatorias electorales, como de hecho así ha sido en las elecciones generales del 9 de marzo, siendo IU de Leganés la que porcentualmente y en volumen de votos más electores perdió en todos los municipios de la Comunidad de Madrid, excepto en la capital.

Es sintomático que el partido que propugnaba durante la campaña electoral que eran los garantes de que la derecha no accediera al gobierno local y el baluarte para que el PSOE llevara a cabo políticas de izquierda haya sido el que abrió la puerta a esa derecha a la que dice combatir por la ambición del poder y además en la persona de Guadalupe Bragado, un delfín de la derecha más rancia que representa Esperanza Aguirre.

Entendíamos que era un proceso que podía revertirse si las dos fuerzas políticas de la izquierda llevaban a cabo unas políticas diferentes a las que se han estado llevando hasta estos momentos. Pero no ha sido así. La torpeza de de ambos socios de gobierno es redundante cada día que pasa y ambos toman caminos diferentes a una realidad que los supera.

Y no valen paños calientes para contentar a los ciudadanos (remodelar el máximo de barrios posibles, sin un proyecto de ciudad que encandile, en primer lugar al Equipo de Gobierno y, en segundo lugar, a la propia ciudadanía transmitiéndole ilusiones y ese proyecto de futuro) y tratar que se olviden de las decisiones que ambos tomaron el día de la constitución del Ayuntamiento de Leganés. Eso es el “pan y toros” que utilizaba el franquismo. Lo que realmente se debe de realizar es una política de izquierdas que ha estado ausente en los respectivos gobiernos municipales desde hace algunos años. Y si no se quiere o no se puede abanderar los principios de la izquierda, como mínimo que se cumpla aunque sólo sea uno: la ética política.

El PSOE es, en parte, responsable de lo que está ocurriendo en la ciudad. Desde el gobierno de ésta, y desde hace bastantes años, ha practicado y abanderado como suya una de las políticas de la derecha: las privatizaciones, por lo que en la mayoría de las ocasiones, tanto el PP como el PSOE, son intercambiables para los ciudadanos a la hora de acudir a las urnas, puesto que sus políticas son muy similares en algunos estadios de la gestión pública.

No terminamos esta reflexión sin poner en entredicho la política del PP durante los 21 días que tuvo la vara de mando. En este corto espacio de tiempo se

demostró que esta derecha cavernícola y rancia no tiene ningún reparo en utilizar, con más profusión si cabe, los resortes del poder para manipular y engañar a la opinión pública de Leganés como han hecho durante los ocho años que estuvieron al frente del gobierno del Estado.

Nada más llegar a la Plaza de España se apropiaron como suyos los proyectos que quedaron pendientes de la anterior legislatura. Hubiera sido más modesto anunciar que retomaban estos y no adjudicarse unas actuaciones que no les correspondían.

Esos 21 días sirvieron para demostrar que no tienen proyecto de ciudad y solo buscan el poder por el poder y ver cual pueden ser las pretensiones si algún día alcanzan el poder municipal. Lo que quedó claro es que los concejales y la alcaldesa del PP de la ciudad no tenían los mínimos conocimientos para poner en marcha la maquinaria administrativa y la maquinaria política municipal, por ellos estuvieron rodeados, durante esas tres semanas, de asesores mandados directamente de la Comunidad de Madrid para poner en marcha el gobierno local.

En este corto espacio de tiempo utilizaron a fondo, y en su beneficio, todo aquello que venían criticando durante los últimos años (léase la revista La Plaza como botón de muestra) y anteponiendo sus intereses partidistas por encima de los intereses de los ciudadanos.

Por último el fenómeno electoral de ULEG tiene que hacer pensar al resto de los partidos, pero sobre todo a IU de Leganés, puesto que un importante número de votos de aquel proviene de este último. Después de un año de legislatura todavía no se ha definido ideológicamente, envolviéndose en la nebulosa de ser “independiente”, un concepto muy peligroso, ambiguo y resbaladizo por el que no se llega a la política. A ésta siempre se llega con unos planteamientos muy determinados. Y en esta política de ambigüedad todavía se encuentra. Además ha utilizado los mismos resortes que tanto criticaba al incluir como cargo de confianza a una persona de su máxima intimidad.

**MARIANO MAROTO GARCIA**

**Leganés, 2 de abril de 2008**